

DIARIO DE MANILA

FUNDADO EN 1848

AÑO XXXVIII

MIÉRCOLES 8 DE SEPTIEMBRE DE 1886

NUM. 206

APUNTES DE UN VIAJE

POR LAS ISLAS CAROLINAS, VERIFICADO EN EL TRASPORTE DE GUERRA ESPAÑOL «MANILA.»

(Continuación.)

Puestos por fin en marcha abordamos nuevamente la casa de Mr. Logan para recoger otros dos Samoles que allí se hallaban esperándonos, reuniéndose a nosotros y continuando nuestro viaje en busca del Samol de la Isla de Fefan, personaje importante según nos indicó Mr. Logan, por su carácter enérgico y guerrero.

Larga fué esta parte de la expedición, pues era preciso ir salvando gran cantidad de bajos en los que apenas había agua para nuestra lancha, lo que ocasionaba mil vueltas y revueltas en busca de canales que nos permitieran el paso. Por fin llegamos, fundamos la lancha en el canal, y en el bote que a remolque llevábamos nos dirigimos Mr. Logan el señor La Herrán y yo, en demanda de la playa donde se hallaba el pueblecito residencial del Samol. Mr. Logan y el señor La Herrán saltaron en tierra á hombros de los marineros del bote, y yo me quedé aguardándoles y teniendo cuidado de la embarcación, pues toda la gente que la tripulaba se fué en busca de agua para llenar la barrilería que llevábamos y que había de alimentar la caldera de vapor de la lancha.

Pronto me encontré rodeado de cuarenta ó cincuenta hombres, algunos vestidos con el famoso capote y la mayor parte con el primitivo traje de Adán, pero sin la hoja de parra, ávidos de reconocer el bote y cuantos enseres se hallaban dentro; gran trabajo me costó conseguir no tocasen á nada, mas hube de resignarme á que mi persona fuese palpada y bien rotocada por grandes y chicos, que incrédulos como el bueno de Santo Tomás, no daban fé á sus ojos sino á sus manos. Grandes intenciones me dieron de hacerles depositar á cada uno de ellos las cosas de guerra, que nada tenían de tranquilizadoras, pero posesionándome de mi papel de embajador que entonces desempeñaba y recordando que estos siempre fueron respetados por lo que se encontraron, tanto en lo antiguo como en lo moderno, me mantuve con la calma y gravedad que el caso requería, dándoles cumplidas muestras de la confianza que me merecían.

Por fin después de una media hora larga aparecieron en la playa el Rev. Mr. Logan, Sr. La Herrán y el Samol deseado, hombre que representaba unos cincuenta años de edad y de facciones enérgicas, y todos juntos nos dirigimos á la lancha, en la cual hicimos rumbo á bordo del *Manila*, punto final de la expedición, habiendo conseguido cumplidamente nuestro objeto.

Según los datos adquiridos, la población existente en la actualidad se calcula de 9 á 10.000 habitantes, repartidos en las diferentes islas que componen este grupo. El carácter de estos indígenas, como ya he dicho en un principio, es levantisco, lo que ocasiona frecuentes escaramuzas entre los habitantes de unas y otras islas; debido indudablemente á este modo de ser y expuestos de continuo á represalias, es sin duda por lo que sus casas son al igual de las de Oleya, pobrisimas chozas mal construidas que les sirven más bien como albergues para resguardarse del tiempo, que de cómodas viviendas y apetecibles hogares.

Poco adictos á los extranjeros, puede decirse que este grupo se ha mantenido siempre tan hostil á cuantos llegaban, que varios pagaron con su vida la temeridad de querer permanecer entre ellos. Citaré como digno de conocerse, el último caso ocurrido, del asesinato del súbdito alemán Mr. Hartman, acontecimiento que tuvo lugar, hará cuatro años próximamente. Este señor que como tantos otros, abandonó su patria en busca de fortuna por estas apartadas regiones, había logrado mantenerse entre ellos debido á un valor personal á toda prueba; vivía en una de las islas en compañía de su mujer, natural del Archipiélago de Marshall y de dos hijos habidos con ella; dedicábase al comercio y temido por los naturales por su carácter enérgico, hacia algunos años se les había impuesto, no atreviéndose ninguno de ellos á presentarsele de frente, puesto que las diferentes tentativas que hicieran para acabar con él, había costado la vida de varios; mas un día á consecuencia de cierto trato sobre la venta de unas armas de fuego con el jefe de una isla vecina, que á la sazón se hallaba en guerra con otro cacique, decidió aquel asesinarlo valiéndose de la traición. Con efecto, pocos días después presentóse á Hartman con buen acompañamiento de indígenas y grandes demostraciones de amistad, recibiendo éste al igual de otras ocasiones como antiguo conocido sin recelo alguno y aprovechando la distracción en que se hallaba Hartman al saludarle, uno de sus secuaces le disparó por la espalda un tiro de carabina, dándole en la cabeza, rodando su cuerpo por el suelo. Inmediatamente precipitáronse todos encima de la víctima, y cortando á pedazos su cuerpo, embarcáronse en sus piraguas cada cual con los despojos que le produjera tan sangrienta y miserable hazaña.

Indolentes y perezosos como todos los que pueblan este Archipiélago, escasamente se dedican á algún que otro trabajo, siendo las mujeres las encargadas de la pesca y los hombres de la recolección y manufactura del azafrañ (completamente distinto del de Europa) del cual hacen gran comercio con las islas vecinas de Pulusuck, Posuat, grupo de Namonnio y demás adyacentes, donde es sumamente apreciado este artículo, obteniendo en cambio, cuerdas de coco, artefactos para la pesca, telas tejidas con la fibra del plátano etc., etc. Como quiera que el terreno de estas islas es fertilísimo en él se dá espontáneamente y sin ninguna clase de cultivo, la rima ó árbol del pan, principal alimento de los indígenas; el Arrowroot, plátanos y piñas en gran abundancia, alguna caña de azúcar y finalmente el coco. Constituyen como artículos principales de comercio en la actualidad para los europeos, en primer término el coco seco ó *coprah* de la que se recolecta aproximadamente

unos 80 á 90 toneladas anuales; el Arrowroot, todavía en pequeñas cantidades y la fruta del marfil, especie de palma que produce una fruta cuyo hueso interior que es el que se exporta, de una consistencia durísima y de un blanco mate especial, es transformado por la industria europea y americana en infinidad de objetos como dedales, servilletas, botones etc., etc. que imitan al marfil con bastante propiedad.

Los artículos que principalmente se importan para efectuar las transacciones, pues si bien los naturales aceptan algún dinero efectivo, todavía lo aprecian poco, son los siguientes: coco blanco, indianas de colores, cuchillos de todas clases, avalores de todos tamaños y colores y tabaco hoja y en tabillitas para mascar, de este último artículo en pequeña cantidad.

Como podrá deducirse de cuanto he expuesto, este grupo es factible de grandes adelantos en su producción, pues contribuye á ello sus buenas condiciones climatológicas, gran cantidad de aguas potables, abundante población y extensos terrenos vírgenes cultivables y con pasto para ganado.

Existen en la actualidad dedicadas á la explotación de este grupo, dos casas comerciales, la primera y más importante la de la compañía «Deutsche Handels etc. Plantage Gesellschaft etc.», representada por un alemán (en la actualidad el capitán Narrund) y la casa americana de los señores Crawford y compañía de San Francisco de California, al frente de la cual se halla un americano.

Plantada ya la bandera española en estas islas y evacuadas todas las formalidades que exigía la toma de posesión de las mismas, llevadas á cabo por el digno comandante del vapor *Manila*, nada nos quedaba que hacer y en su consecuencia dió éste las órdenes para la marcha que verificamos el día 22 á la una de la tarde próximamente en demanda de la Isla de la Ascension ó Ponape, donde nos dirigíamos con igual objeto.

Tres días duró nuestro viaje llevado á cabo con toda felicidad, asistiendo en su consecuencia el grupo de islas que forman el llamado la Ascension el día veinticinco de julio á las seis de la mañana; quedando fondeados en el Puerto Norte del grupo, conocido con el nombre de *Jamestown* á las doce de la misma.

Hermoso panorama se presentaba á nuestra vista: al frente la Isla principal extensa, cubierta de frondosísima vegetación, con altas montañas, con caserío esparcido por sus playas y alguno en las laderas de los montes; en su parte Norte y mirando al mar, una roca basáltica de dimensiones colosales y cuya forma semejante á feudal castillo, parecía vigilante atalaya de aquellos contornos; á nuestro alrededor y cual romano anfiteatro diferentes islas cuyas altas prominencias coronadas, ya de elegantes palmeras que producen la fruta marfil ya de árboles cocales y todas ellas de esplendorosa verdura, daban al cuadro un aspecto original y de seductor encanto.

Agradablemente sorprendidos por cuanto contemplábamos, lo fuimos aun más á la aproximación de las embarcaciones que conduciendo naturales, se iban atracando al costado de nuestro buque. Larguísima piraguas de forma elegante, veíanse tripuladas por naturales, todos vestidos á la europea y si bien en sus caras aparecía marcada la curiosidad de visitarnos, lejos de ellos ningún grito salvaje ni descompuestas maneras con que hasta aquí se nos habían presentado en las otras islas; reinaba en ellos el orden, sin aspecto denotaba dulzura, en una palabra había desaparecido aquel sello de incultos y aviesos con que aparecieran los habitantes de las partes del archipiélago que habíamos ya visitado.

La tarde de nuestra llegada se presentaron algunos residentes extranjeros á ofrecer sus respetos á nuestro comandante, y á la mañana siguiente vino á bordo con igual objeto el Rev. Mr. Doane jefe principal de las misiones americanas en la Ascension y Carolinas.

Deseoso nuestro activo y celoso comandante de llevar cuanto antes á cabo, la toma de posesión de este grupo y de hacer oír sobre su hermoso suelo, nuestro nacional pabellón, dispuso lo conveniente á fin de que al siguiente día se presentasen los jefes de las diferentes islas, á llenar las formalidades requeridas para este caso.

Serían las ocho de la mañana del siguiente día, cuando vimos aparecer por bahía multitud de embarcaciones del país, que reunidas por grupos y formadas á manera de flotillas, se dirigían presurosas á nuestro bordo; pronto llegaron al costado y quedamos enterados ser los jefes llamados por el comandante, que en unión de los principales de los pueblos acudían á cumplimentar lo dispuesto. Estos jefes eran en número de cinco, presentándose todos ellos vestidos á la europea, algunos sin faltrías en su atavío ciertos detalles como corbata, pañuelo y todos calzados y con sombreros. En cuanto á los demás naturales que les acompañaban, daban tan señaladas muestras de respeto hacia ellos, que sin necesidad de previa explicación pronto venimos en conocimiento de quienes eran los que se titulaban jefes.

Terminados los actos oficiales y después de haber sido agasajados por nuestro comandante, volvieron á retirarse para sus respectivos pueblos, presentando un agradable golpe de vista el desfile de las embarcaciones que los habían conducido y que á no dudar su número llegaría á ciento, formadas en agrupaciones á manera de séquito de sus respectivos jefes.

A. OLONA.

(Se continuará.)

EXTERIOR

EL SULTAN ABDUL-HAMID.

A la hora en que estas líneas vean la luz habré dejado de representar á España en el Imperio otomano. Puedo, por tanto, decir lo que pienso sobre su augusto Soberano, sin faltar á ninguna conveniencia diplomá-

tica y sin que deban atribuirse mis encomios á móvil alguno de interés ó adulación.

Es preciso fijar el pensamiento en la reciente catástrofe de la familia Real de Wittelsbach, para comprender lo terrible del drama que no hace todavía dos lustros tenía lugar en la ilustre descendencia de Osmán, no menos antigua en los fastos de la historia que la dinastía de Baviera. El Sultán Abdul-Hamid Khan, nacido en 1842, y que sucede á su tío y hermano Abdul-Aziz y Mourad, muerto el primero, en mayo de 1876, y caído el segundo del Trono tres meses después, es, en efecto, el trigésimoquinto Soberano de la familia de Osmán, y ocupa el número vigésimonono en la célebre galería de los Sultanes califas, que desde la Arabia primero, y desde Rusia después, vinieron á sentarse en el Trono de la antigua Bizancio.

El poético lago de Stanenberg fué hace un mes teatro de la tragedia que costó la vida á Luis II de Baviera. Las incomparables orillas del Bóforo, frente á ese antiguo Serrallo, mansion de tantas trágicas historias y de tan fantásticas leyendas, lo fueron de las escenas misteriosas que llenan en Oriente el triste año de 1876. Víctima de la conspiración ó de inverosímil suicidio, desaparece Abdul-Aziz en ese palacio de Dolma-Batche, desde entonces abandonado, como el destruido Serrallo ese á quien Europa había visto en las Exposiciones de París, y cuyo reinado fué como el último destello de los esplendores de un Imperio que en 1834 luchaba con la poderosa Rusia y tomaba en Sebastopol, auxiliado de la Inglaterra y de la Francia, el desquite de la sorpresa y destrucción de su escuadra en el mar Negro.

Su sucesor, según el orden dinástico establecido por la ley musulmana, Mourad V, duró solo tres meses en el Trono, de donde, como Othón de Baviera, heredando los derechos de su hermano Luis, tiene que descender á los tres meses, víctima de la locura también, para vivir desde entonces, como el representante legítimo de la dinastía de los Wittelsbach, en los poéticos jardines del precioso palacio de Chevagán. Algunas tardes del otoño, el que escribe estas líneas, al pasar en caik desde las márgenes del Asia á las de Europa, ha podido divisar desde lejos y asomado á una de las ventanas de su kiosko, al hermano querido de Abdul-Hamid, que, contra sus deseos modestos, vino á sucederle en el Trono de los Osmanlies.

Compréndese bien los efectos morales que en el espíritu del actual Sultán produjeron tan graves catástrofes. El soberano asediado, su hermano loco, llamándole á una sucesión que no esperaba ni deseaba, infundieron en su alma joven, pues Abdul-Hamid tenía entonces poco más de treinta años, un sentimiento de tristeza que los desastres de la guerra en el año siguiente de 1877 vinieron á aumentar.

Si en la Turquía hiciera nada para provocar esta lucha, la Rusia, alegando por motivo, como siempre, la protección de las provincias cristianas de la península de los Balcanes, y por objetivo el testamento de Pedro el Grande, declaró, como en 1854, la guerra al imperio otomano, para tomar el desquite de las derrotas de Crimea, y aprovechando á la vez que la situación de Europa, la que en Stambul habían creado las series de catástrofes, de conspiraciones y de luchas civiles originadas por la muerte natural ó civil de los dos Sultanes predecesores de Abdul-Mejid.

La Europa, donde la política del éxito se ha substituido á todo ideal y á todo elevado sentimiento de justicia, abandonó á su suerte esa Turquía que salvaba cinco lustros antes. Inglaterra, que ya en 1871 había tenido que rasgar los tratados de 1856, los cuales cercaban el mar Negro á las flotas moscovitas, había dejado de ser la Inglaterra de Palmerston. La Francia napoleónica estaba ocupada todavía en pagar su rescate de guerra á Alemania, y ésta á su vez debía á los Czares la recompensa de que Alejandro II hubiese dejado á las águilas prusianas proclamar el Imperio germánico en el Palacio de Versalles, conteniendo toda veleidat del Austria si ésta hubiese querido oponerse al engrandecimiento de su persona en el Trono de Carlo-Magno; más tarde el Imperio germánico frustró en gran parte los resultados del tratado de San Stéfano, tan favorable á la Rusia, por medio del Congreso de Berlín, y ahora, poniéndose al lado del Sultán en las cuestiones de Grecia y de la Rumelia Oriental, afirmó los derechos de la Turquía, á quien la guerra de 1877 costó, además de grandes pérdidas en Asia, el aumento del territorio de Grecia, y la creación, como Estados independientes, de la Servia y de la Bulgaria.

No acontecieron estos desastres, empero, sin que en Plewna y en otros campos de batalla los soldados de Solimán y de Osmán mostrasen las admirables dotes de valor y de sufrimiento que distinguen á los creyentes musulmanes, y sin que ilustres generales, hoy Ghazis, demostrasen la vitalidad todavía del Imperio otomano.

Abdul-Hamid, que vió á los soldados moscovitas á las puertas de Stambul, que tuvo que ceder al vencedor ó á sus aliados las provincias más ricas de su territorio europeo, que contempló arruinado el crédito turco, deshecho su escuadra, maltrecho su valiente ejército, obligado á pagar, como Francia, un fuerte rescate de guerra, habría abdicado mil veces un Trono que no desea y una herencia tan triste, si no hubiese creído en su noble patriotismo, que se debía todo al bien de sus pueblos y á la salvación del Imperio. Pero su tristeza es naturalmente más profunda; y renunciando á todos los esplendores orientales, á los palacios suntuosos que habían levantado sus predecesores, á los placeres del Harem, siendo esposo y padre modelo, en su solitario kiosko de Yildiz consagra todos los instantes de su vida á ver de restañar en lo posible las heridas de la nación y del

Estado, causadas por la guerra, los desastres y las conspiraciones.

En los dos años que he permanecido á orillas del Bóforo he podido apreciar los resultados de esta política, la única posible, y los frutos del amor de Abdul-Hamid á sus pueblos. En vez de la bancarrota inevitable, después de la guerra, los intereses de la deuda otomana son satisfechos religiosamente, y si el estado del Tesoro exige sacrificios, son sólo para los funcionarios del Estado. Dentro de un año, las líneas de ferrocarriles que han de enlazar al Asia con Europa y á Inglaterra con Grecia y con Viena estarán terminadas, y lo estarían ya este otoño si la Bulgaria hubiese concluido el pequeño trayecto que impide la unión con el ferrocarril de Andrinópolis. La seguridad está restablecida en todos los confines del Imperio y los crímenes son tan raros, y grande la clemencia del Soberano, que en todo este período de mi residencia en Constantinopla no he visto se haya alzado una sola vez el patibulo para hacer ejemplar justicia.

Todas las antiguas leyendas de ejecuciones misteriosas y de envenenamientos en que los Emperadores griegos ó los Sultanes musulmanes emulaban á los Borgias, han quedado relegadas á la esfera de la novela, y el extranjero se encuentra tan tranquilo y respetado en Stambul ó Smirna como en París ó Londres, aventajando mucho la tolerancia musulmana á la que israelitas y calabreses disfrutaban en Rumania ó en Polonia. La flota otomana, tan poderosa en los días de Abdul-Mejid, destruida más tarde por las guerras ó las estrecheces del Tesoro, renace de su ruina, y el ejército turco, elevado durante la última crisis greco-búlgara á 400.000 hombres, con oficiales que empiezan á salir de excelentes Academias, ha demostrado condiciones de disciplina, de instrucción y de sufrimiento durante largos meses de invierno en los campamentos de la Tesalia y de los Balcanes, que le han alcanzado el merecido elogio de distinguidos Generales de Alemania ó Inglaterra.

No existiendo en Turquía el régimen constitucional, la iniciativa de la política compete naturalmente al Sultán. Abdul-Hamid la ejerce sobre todo en la esfera de la política exterior, de una manera enérgica y resuelta. Preciso es añadir que los resultados de esta iniciativa no han podido ser más felices en la última crisis que ha atravesado el Imperio.

Ya demostró su tacto cuando hace un año Inglaterra y Rusia estuvieron á punto de venir á las manos. Una y otra potencia hicieron grandísimos esfuerzos por tener como aliada á la Turquía. La política moscovita, al lado de esa amenaza de disturbios en los Balcanes y en la Macedonia, ofrecía á la Turquía, en cambio de su amistad, el olvido de su contribución de guerra y la restitución de ciertos territorios en Asia. La Gran Bretaña por su parte, además de garantizarla la integridad del Imperio, dejaba columbrar la restitución del Egipto y la reconquista del Sudán. Abdul-Hamid, de acuerdo sin duda alguna con los consejos de Alemania, resistió á halagos y á amenazas, y conserva una neutralidad que, cercando los Dardanelos y el mar Negro á las luchas navales de las potencias eternamente rivales en Oriente, salva la paz de Europa.

El movimiento de la Rumelia oriental, seguido de la guerra entre la Bulgaria y la Servia y de la agitación terrible de Grecia, vienen á amenazar de nuevo esta paz de Oriente, que lleva en sus pliegues la paz del mundo. Algunos consejeros del Sultán, ante la violación de los tratados por la Rumelia y las provocaciones del ejército griego en Tesalia, quieren iniciar una guerra que Rusia desea para intervenir de nuevo en los Balcanes, y que en Macedonia habría producido levantamientos parecidos á los de Servia en 1876. Abdul-Hamid resiste á estas peligrosas excitaciones, y busca en el apoyo de Europa, representada en la conferencia de Constantinopla, la solución pacífica y satisfactoria del nuevo conflicto oriental. Y para que Grecia, Servia, el Montenegro y la Bulgaria no crean que esta política sensata está impuesta por la debilidad del Imperio, como por encanto Turquía organiza un ejército de 400.000 hombres dando elocuente prueba de su vitalidad, como los pueblos de su adhesión al Sultán Califa y de verdadero patriotismo.

Los efectos de esta política son la paz tan necesaria al Imperio, salvada en su honor, y que el Príncipe Alejandro de Bulgaria, en quien hace un lustro la Europa veía como el lugarteniente de la Rusia en los Balcanes, siendo la Bulgaria la primera etapa de una nueva marcha sobre Constantinopla, aparezca hoy como leal aliado del Sultán y del Imperio. Y Grecia misma, sin renunciar ciertamente á sus aspiraciones, y guardando la amargura de que la acción europea la haya detenido en su camino de engrandecimiento, al comparar los rigores de Inglaterra, de Alemania y aun de Italia en el bloqueo de las costas helénicas con la generosidad de la Turquía, la primera en reanudar las relaciones diplomáticas con Atenas, no ha podido menos de quedar altamente impresionada de la nobleza de sentimientos de Abdul-Hamid.

De igual manera Inglaterra empieza á reconocer que sin el concurso moral del Sultán Califa nada sólido se establecerá en Egipto y será imposible la pacificación del Sudán. Pero la primera condición de este concurso, Abdul-Hamid lo ha dicho bien altamente, será la evacuación por el extranjero del suelo musulmán.

Abandonando el campo de la política, deseo, respondiendo á un espíritu de justicia, decir lo que es el actual Emperador de los otomanos en la esfera de la tolerancia religiosa y del amor á sus pueblos.

Ya he consignado que en pocas naciones de las más civilizadas de Europa hay menos castigos que en Turquía, á lo cual contribuye tanto la clemencia soberana como

las cualidades del sobrio y religioso pueblo turco, uno de los mejores del mundo.

Nada lo prueba tanto como la libertad, mejor dicho, la protección que gozan en el Imperio todas las religiones y todas las creencias, exceptuando la impiedad y el ateísmo, que son su antítesis.

En mis conversaciones con el eminente delegado apostólico, monseñor Roselli, como con el patriarca de los armenios católicos, monseñor Azariam, he oído más de una vez á estos prelados el elogio más completo del apoyo que siempre ha dado á la Iglesia Abdul-Hamid, que á la vez es ferviente musulmán y respetuosísimo hacia el sacerdocio de los ulemas.

Durante mi tiempo han tenido lugar las debidas elecciones de los Patriarcas armenio-gregorianos y de los griegos ortodoxos, en medio de la más completa libertad.

Asistiendo á las ceremonias helénicas ó á las procesiones de todas estas comuniones contrarias, he contemplado á las tropas turcas dar respetuosa escolta de honor á los Patriarcas y presentar armas ante los símbolos de nuestra religión. Y como las iglesias cristianas, cuyos hospitales y cuyas escuelas reciben frecuentemente los dones del Soberano, que es padre—padischah—de todos sus súbditos, reciben protección los miles y miles de israelitas de Constantinopla, que aún se acuerdan, al cabo de cuatro siglos de su querida patria España, y cuya suerte envidian los judíos de Rumania, de Hungría, y aún de la civilizada Alemania.

No hay semana en que la prensa europea de Pera ó la musulmana de Stambul no consigne un acto de generosidad de Abdul-Hamid. Si no le es dado evitar los incendios, tan frecuentes en Constantinopla por la construcción de las casas, el Sultán es el primero en socorrer á las desventuradas víctimas de estas catástrofes, yendo las Sultanas y los Príncipes, sus hijos, á llevar los auxilios y consuelos de la caridad soberana.

El ejército, que tiene una especie de adoración por su padischah, sabe que Abdul-Hamid velará por su suerte en los campamentos y por su salud en los hospitales que establece en sus propios palacios, como recientemente, cuando los heridos en los últimos combates de la Tesalia. El Sultán visita á los soldados en su lecho de dolor, les regala trajes, dinero, condecoraciones, pensiones para los inutilizados, y los Príncipes imperiales velan á la cabecera de los heridos en defensa de la patria. De igual manera y durante las noches del Ramadán los regimientos todos de la guarnición de Constantinopla van á disfrutar de los banquetes del Soberano en los jardines de Yildiz.

Español muy ingrato sería, prescindiendo de todo sentimiento personal, si no consignase al final de estos apuntes los sentimientos simpáticos del Emperador de los otomanos hacia España. No faltó á ningún deber diciendo que pocos días después de mi llegada á Constantinopla, y como debiera reunirse en Berlín el Congreso para tratar las cuestiones de Oriente, el Sultán me hizo saber su ardiente deseo de que nuestra patria, de cuya nobleza y lealtad tiene la más alta idea, tomase parte al lado de las grandes potencias en las cuestiones europeas. Más tarde, y con motivo de la conferencia para el canal de Suez, celebrada en París, Abdul-Hamid, secundado por su simpático ministro Said-Baja y el inteligente Artim-Effendi, fué el primero en reclamar en Berlín, como en Londres y Viena, el concurso de España.

La muerte de Alfonso XII arrancó á Abdul-Hamid lágrimas que he visto asomar á sus ojos, y su corazón ha sabido apreciar las altas virtudes y nobilísimas cualidades de la noble señora que inspira el respeto y el amor de Europa. Cuando los terremotos de Andalucía conmueven todas las almas generosas, la del Sultán es la primera á socorrer tantos infortunios, enviando espontánea y rica ofrenda á mi patria.

Como en las cosas grandes, en las pequeñas hace gala de estos sentimientos simpáticos en España, y los jóvenes de la estudiantina española que há pocos meses visitaron Stambul son recibidos tres veces en el palacio Yildiz y colmados de regalos y distinciones. Últimamente á un español israelita desgraciado, Abdul-Hamid lo mandó á sus expensas, para curarle de un ataque de hidrofofia, al hospital Pasteur en París.

Como la de Victor Manuel en Italia, la memoria de Abdul-Hamid quedará esculpida en mis recuerdos de Oriente. Sus sentimientos hacia mi patria y hacia esa augusta dinastía, cuyas desventuras han acrisolado mi lealtad, no se borrarán jamás de mi alma, como las impresiones que guardo de este Stambul y que tantas veces me han recordado las que sentí en la Granada árabe. Porque entre España y Oriente el cielo y la historia han establecido lazos que hacen más íntimas y cordiales las excelentes relaciones existentes hoy entre España y el Imperio otomano.

Pera, 6 de julio de 1886.

CONTE DE COELLO.

CARTA DE CRISTIANIA.

El servicio de incendios.

De una carta que dirige á *El Liberal* uno de los marinos de la fragata *Blanca*, que se encuentra en Cristiania, tomamos los siguientes párrafos, donde se dan pormenores curiosos sobre la manera de ser del pueblo noruego.

Hablando del servicio contra incendios de Cristiania, dice:

«Existen tres mil bocas de riego convenientemente distribuidas por la ciudad, y el agua circula por las cañerías con una presión «constante» de cincuenta metros; las bombas de vapor y los carros de utensilios están estacionados en cinco diferentes locales, y tanto las primeras como éstos son muy perfectos. Cien hombres y diez y ocho caballos están destinados á este servicio, cuyo jefe el señor Andersen, es un antiguo



capitan de ingenieros militares, y cuyo director del movimiento es el señor Fleischer, ex-ingeniero principal de los caminos de hierro nacionales. Aunque hablando de este país sea necesario repetir para esto lo que es regla en todo, diré que la limpieza, el orden y la precisión reinan en los locales y en cuanto se encierra en ellos, y que está cada cosa en su sitio, lista para volver a empezar, como si nada hubiera ocurrido, cinco ó seis minutos (que el minuto es la unidad de tiempo) después que un tren de salvamento regresa á la estación desde un siniestro.

El señor Royem, jefe de la principal, situada en el centro de la población, tuvo la galantería, que le agradezco mucho, de proporcionarme una especie de simulacro. Sin avisar á nadie más que á mí, dió la señal de alarma, y á los «dos minutos» estaban los caballos enganchados, los hombres pertrechados y en sus puestos, la bomba de vapor con los hornos encendidos, que levantan presión suficiente, en marcha á los siete minutos y prontas al primer aviso, alarmadas por telégrafo y teléfono, las otras cuatro estaciones que se apresuraron á devolver la señal de «enterados y listos.»

Ni las bocas de riego que proveen de agua dejan de funcionar cuando hacen falta, ni las mangueras no enchufan, porque no las descuidan, sino que las revisan á menudo; ni necesitan las bombas más que minutos para estar trabajando en el siniestro, ni nada en esta materia necesita comentarios refiriéndose á nuestro país. Pues con estar aquí tan perfectamente montado el servicio de incendios, todavía pudiera estar mucho mejor, y no puede compararse á lo que he visto en París y en Nueva-York: calcúlese, pues, lo que tenemos que andar si queremos vivir algo garantidos contra el peligro de morir tostados en cualquier casa de Madrid el día menos pensado, y aunque se estropeen unos cuantos bomberos en la maniobra, heroicamente ejecutada, pero ordenada y consentida bárbaramente; de apagar casas enteras con regaderas de jardín... si es que no falta el agua.

Nótase en este pueblo un verdadero culto á todo lo que pueda aumentar su riqueza intelectual, y consecuentemente con esta noble divisa, no solo respeta y considera muchísimo, como ya creo haber dicho, á sus hombres de ciencia y á sus literatos, sino que sostiene un número muy crecido de bibliotecas y museos, los cuales merecen ser visitados por el extranjero como lo son asiduamente por los nacionales, encontrándose siempre señoras y señoritas en los de zoología y geología, que parecen y son en realidad los que menos conexión ofrecen con las aptitudes y las aficiones de ese sexo.

No extrañará ya que en los de las artes (en la actualidad florecen rápidamente) circule constantemente una numerosa concurrencia. Tanto en la Galería nacional de pintura y escultura, como en el Museo de la Industria, hay obras muy dignas de aplauso todas modernas y todas de autores nacionales, pues creo que esta condición es indispensable para figurar en las galerías, que no contienen, por otra parte, un número extraordinario de cuadros, entre los que sobresalen las marinas y el paisaje, que suelen ser muy bien tratados por Thaulow, Nielsen, Boll, Wergeland y quizá algún otro. Hay una colección de vaciados-copias magníficas.

En Cristianía se conserva el barco más antiguo probablemente que exista hoy, muy bien cuidado, pero estropeadísimo, como se comprenderá sabiendo que se le calculan más de mil años de fecha. Se le encontró hace algunos sumergido á gran profundidad, en el canal que aquí conduce; se le extrajo con el mayor esmero, se le reconstruyó cuidadosamente y está en un pabellón propio, cuyas paredes cubren los útiles del barco, desde el ancla de madera hasta los útiles de los tripulantes: es un curioso documento histórico que dejaron los normandos, en un naufragio sin duda.

Durante todo el invierno hay aquí ópera y otros espectáculos, pero como ahora casi todas las familias acomodadas viven en el campo, no hay más diversion pública que los jardines del Tivoli, en los que hay teatro cubierto, otro al aire libre, circo, conciertos, restaurantes, tiros de pistola y carabina, etc., una especie de Buen Retiro, peor en local, pero mejor, justo es decirlo, en precio (dos reales y medio), cantidad y calidad de espectáculo. Ahora hay entre ellos una compañía de ópera, que representa (en dinamarqués) el repertorio de Lecoq, Offenbach y demás bufos; hace un efecto rarísimo oír la tal musiquilla tan popular y conocida, acompañando una letra tan enrevesada y diabólica como la que usan esos señores.

En el teatro sigue la costumbre inglesa de dejar á oscuras el salón durante los actos y sin más luz que la del escenario, lo que dá lugar, entre algunas ventajas que reconozco y aplaudo, á otro golpe de «mundo al revés» que estamos presenciando desde la primera escala en Inglaterra: 1.º En los buzones de correos las cartas se tiran hacia arriba en lugar de deslizarlas. 2.º Las señoras son las primeras que saludan por la calle y los caballeros amigos contestan. 3.º No llevan cobrador los tranvías, sino que cada «señor viajero» es un pagador, que echa en una cajita semi-misteriosa el importe del asiento. 4.º No se ve una morena (de aquellas morenas) ni para un remedio. 5.º Los agentes de policía son hasta finos; y 6.º que es el que ha exhumado á los otros; el público, él en los teatros permanece cubierto en la oscuridad durante la función y en los entreactos se descubre hecho una miel. En España sería muy combatido ese sistema oscurantista que cercena notablemente el derecho á la «vara», inalienable en el oso teatral ó de espectáculo, y muy digno de respeto en el abonado ó espectador sueltos.

Para concluir, citaré un hecho, que prueba por sí solo varias cosas buenas. En el prolongado invierno de estas latitudes, la nieve cubre el suelo durante varios meses y en ellos se morirían de hambre los gorriones que aquí abundan, pero en muchas ventanillas hay unas cajitas de madera, donde se echa comida para ellos y donde van á buscarla los pobres pajarillos esos mismos gorriones que ahora en el verano, gordos y alegres, saltan, piando casi entre los pies de los transeúntes.»

VARIEDADES

MEMORIAS DEL GENERAL CÓRDOVA.

Dentro de breves días se publicará el libro de *Mis memorias íntimas*, obra póstuma del general don Fernando Fernández de Córdova, segundo Marqués de Mendigorría.

Un episodio de este libro, el que comprende la primera guerra civil, es lo único que de ellas se ha publicado en vida de su autor, en las columnas de *La Ilustración Española y Americana*.

Los que lo conocen saben el mérito de esta obra, que, principalmente, consiste en la copia de datos que la prodigiosa memoria del General Córdova acumuló acerca de los sucesos que llenan tres cuartas partes del siglo actual, desde sus primeros años hasta 1873, y el espíritu de sinceridad con que están narrados todos los hechos que contiene.

De sus primeros capítulos tomamos los pasajes que iremos publicando, no solo para dar idea del libro que en breve ha de llamar la atención, cuanto por conceptuarlos muy oportunos, refiriéndose á jornadas de la Corte, á los sitios Reales y á otros asuntos semejantes.

De la obra en general ya nos ocuparemos con la extensión debida, cuando el libro se publique.

Jornadas de los Sitios Reales.—Aranjuez en 1825.—La corte, la sociedad y los pretendientes.—El Rey y su política.

Terminada para la corte la estación de La Granja, que no duraba más que hasta fin de agosto ó primera quincena de setiembre, los Reyes se trasladaban á San Lorenzo hasta últimos de noviembre, pasando luego una parte del mes siguiente en el Pardo.

Mi regimiento daba el servicio en estos Reales sitios, y en ellos la residencia era muy agradable. Sin embargo, la más grata de las jornadas era la de Aranjuez, que empezaba en el mes de abril y terminaba hacia fines de junio.

Como era natural, durante la estancia de la corte en los sitios, la concurrencia era tan numerosa como escogida, prestando á aquellos lugares la animación que ahora solo tiene Madrid en el invierno, y las poblaciones vascoas cercanas al mar y á la frontera en el estío. La mayor parte de los grandes de España tenían sus casas de recreo en los Sitios Reales; las familias que carecían de esta comodidad las alquilaban, pasando en ella los mejores meses del año, y desplegando allí un fausto considerable. Los viajes al extranjero, que después se han puesto y están ahora tan á la moda, hacíanse sólo en aquel tiempo por necesidad, por pretensiones exorbitantes de figurar y despilfarro de lujo. También seguía á la corte en los Sitios toda la alta servidumbre del Rey, los infantes don Carlos y don Francisco y la Princesa de la Beira.

Hermosas viudas é hijas huérfanas de antiguos servidores del Estado ocupaban en el servicio interior de Palacio los puestos de azafatas y camaristas.

Otro elemento de los más importantes y de animación para los Sitios, eran los Ministros, que se hacían acompañar de los empleados predilectos, pero siempre en gran número, y tras ellos concurría una nube de pretendientes de diversos rangos y carreras, aunque pertenecientes todos á la clase social, para la que sólo eran asequibles los empleos, pues el elemento democrático moderno estaba aún muy lejos de subir á la superficie social. Muchos hacían depender directamente sus pretensiones del Monarca mismo, y una mirada benévola dispensada por el Rey Fernando los satisfacía tanto como una promesa explícita de su favor.

Claro está que á los Sitios Reales no iban las pretensiones subalternas; de modo que, entre aquel cúmulo de Obispos y magistrados, Generales y consejeros, oidores é intendentes, corregidores y covachuelistas, había siempre muchos que arrendaban y amueblaban con fastuosidad lindas casas, tomaban coches, vestían lacayos y desplegaban la pompa de los trajes ó uniformes más vistosos.

Ya he dicho que el favor de un Ministro no bastaba entonces, como más tarde, para obtenerlo todo, y los aspirantes á altas posiciones, como necesitaban más que de otra alguna de la privanza del Rey para conquistar el poder, agotaban todos aquellos recursos que eran dables para hacerse valer más en los Sitios, en donde al mismo tiempo había mayores facilidades y ocasiones de acercarse á su Real persona.

Como se ve, todo contribuía á dar mayor prestigio y lucimiento á las jornadas, no tomando en ello escasa parte la numerosa oficialidad de las tropas que allí prestaban sus servicios. Regularmente mandaba uno de los Generales superiores de mayor carácter en la corte. Los cuerpos de la Guardia alternaban siempre, y sus oficiales, con los guardias de Corp, todos jóvenes, elegantes, pertenecientes á las primeras familias de España, y por lo tanto, relacionados con la corte toda, eran el alma de las reuniones y de las tertulias, de los paseos y de los jardines. Para aumentar en éstos el aliciente y la animación, las excelentes músicas de Alabarderos, la de los Guardias de Corps y las de los regimientos de la Guardia amenizaban las horas de paseo, y, por añadidura, nunca faltaban compañías dramáticas que trabajaran durante las noches. Sin embargo, justo es decir que la fuente de todo el bienestar que allí se disfrutaba eran el Rey y la Real familia, cuya amabilidad hacia el encanto de todos los concurrentes. Distinguiábase en ella, por sus atractivos en todo, las Infantas, cuya hermosura era, en verdad, deslumbradora.

Debo repetir que Aranjuez, entre todos los Sitios Reales, llevaba la palma. Todo en él convidaba á hacer más grata la residencia. Lo hermoso de sus parques y alamedas, embellecidas por una vegetación poderosa, en la estación de las flores; los aires puros que allí se respiran; la comodidad de una población bien abastecida, con adecuado y buen caserío para albergar las elevadas personas allí residentes; todo, en fin, todo le hacia el lugar de privilegio para el recreo de la corte.

Apenas se anunciaba la jornada, el Cuerpo diplomático extranjero acreditado cerca del Rey se apresuraba á buscar alojamiento. De Madrid, de las provincias, de todas partes aflúa desde luego gran golpe de gente, y las anchas carreteras que con la capital comunicaban, veíanse constantemente cuajadas de toda clase de coches y de las características calesas, el carricoche más propio

de aquella época, que trasportaban sin cesar viajeros de ida ó de retorno. En los días en que la corte vestía de gala y había besamanos, y en que Aranjuez se convertía en un verdadero y continuo jubileo, todos los vehículos y todos los cuartos de albergue eran insuficientes, y para muchos un verdadero conflicto el necesitar encontrarlos. De Madrid llegaban en peso las corporaciones más elevadas del Estado y las comisiones de todos los cuerpos militares á festejar y complimentar al Rey, y sobradas fueron las veces en que muchos tuvieron que regresar en un mal caballo, y aún á pié. En los cuarteles había pabellón de oficiales que albergaba á éstos por docenas, y así en las casas particulares y en las fondas. Después del besamanos, el Rey salía con la mayor ceremonia, acompañado de la Real familia, á recorrer á pié los jardines, y la diversion consistía, no sólo en ver correr las fuentes, sino en preparar con sus ingeniosos juegos de saltadores sorpresas en que nunca faltaban incautos que cayesen, produciendo universal hilaridad cuando era remojado un sencillo labriego, un paquete currutaco ó una remigada polla, sin encontrar refugio mientras querían escapar de los ocultos surtidores. Resultaban, entre todos estos artificios, los del jardín de la Isla.

Por las mañanas solían reunirse muy animadas tertulias en los jardines, donde las más elegantes escopetadas damas lucían ya desde bien temprano sus escogidas y lujosas *toilettes*. Muchas veces el Rey las favorecía con su presencia, que siempre era agradable, porque Fernando VII reunía á su amable trato una gracia nada común, que hacíalo querido de las damas, á pesar de que su figura no había sido muy favorecida por la naturaleza. Tal es el poder de la amabilidad cuando la emplean como arma de atracción los Soberanos. Durante la tarde se paseaba por los jardines de la Reina, terminando en la calle del mismo nombre. Algunas veces el Rey daba sus paseos por el Tajo, á cuyas márgenes acudían los oficiales á saludarlo con muestras de adhesión y afecto. Las señoras agitaban sus pañuelos. Para el servicio de aquellos pequeños barcos había en Aranjuez un destacamento continuo de vigorosos y adiestrados marineros.

En una sociedad tan culta como lo era á la sazón la española, en el grado y rango que describo, son precisa condición de su existencia la animación, el entusiasmo, el amor y sus galanteos, y fácil es comprender que, en donde tantos elementos sociales se confundían, no habían de faltar las intrigas amorosas y sus empresas más atrevidas.

También en éstas, como en todo, se hallaba el Rey á la cabeza de su corte, y sin faltar á las conveniencias y respetos de la moral, era uno de los caballeros más obsequiosos de su época con las damas. Seguía á la Reina Anaía la brillante aureola de su virtud, proverbial en la corte, con la cual se imponía á cuantos tenían la fortuna de acercársela. El mismo ejemplo dimanaba de las Infantas doña Francisca y doña Carlota y de la Princesa de la Beira, las cuales, con la admiración y el entusiasmo que despertaban, contribuyeron á formar más tarde el gran partido que con las armas en la mano defendió la causa representada por don Carlos.

De parte del Rey, la murmuración maliciosa no dejó de extender alguna vez sabrosas anécdotas.

En efecto, recientemente establecida la policía en España, habíase organizado una sección para los Sitios, y queriendo mostrar inteligencia y celo, tocó alguna vez los límites de la imprudencia.

Hallábase la de Aranjuez á cargo del entonces coronel, y más tarde general, don Trinidad Balboa, y pretendía éste hacer creer al Rey que ni él mismo se escapaba de su vigilancia. Cierta día, Balboa, á quien S. M. le hacía dar diariamente noticias de la chismografía del Sitio, escribió en uno de sus partes «que no ocurría más novedad que le alarma en que vivían los fieles súbditos de S. M., temiendo que los aires frios y húmedos de la noche en los jardines acaecan su preciosa salud.»

Descontento el Rey de ingerencia tan incómoda en sus interioridades, se apresuró á advertirle, con adusto ceño, que «ciertas clases de indagaciones podían concluir con un viaje á Cúcuta.» Era Balboa demasiado perspicaz para no comprender el aviso; y si no dejó de saber lo que pasaba en la corte, porque era hombre activo y atrevido, se guardaba mucho de ponerlo en conocimiento de quien no se hubiera hecho el menor escrúpulo al enviarse á tomar aires en alguno de nuestros establecimientos de África.

En otra ocasión el mismo coronel y sus agentes comprometieron, con sus partes escritas, el secreto de otras relaciones que el galante Soberano mantenía con una hermosa viuda. No se dejaba decir por esto ya en 1826 que la salud del Monarca estaba bastante decaída, por lo cual, muchos de sus ardientes partidarios, y entre ellos yo—que apesar de mis cortos años, que no me permitían grandes lucubraciones políticas, me contaba en el número de sus más decididos—temíamos mucho por su vida. En una corte donde todo se hacía por el favor del Monarca, no era extraño que el Rey estuviese rodeado y asediado de mujeres presuntuosas.

Si esto pasaba en los Sitios Reales, ¿qué sería en Madrid? En la capital, la juventud, más favorecida y afortunada, tenía diariamente grandes fiestas á que concurrir, y no se pasaba día de la semana sin algún gran baile ó reunión, que hacían de Madrid la corte más alegre y divertida de Europa.

Todos los domingos recibía la Duquesa de Osuna, Condesa de Benavente, á la sociedad más selecta y escogida. Su base era el cuerpo diplomático extranjero y su propia y numerosa familia, en la cual parecía que, como por especial privilegio de la naturaleza, las mujeres eran las más hermosas de la corte.

En sus salones se oyó por vez primera el dictado de *pollos* aplicado á los jóvenes de la aristocracia que formaban el rango de esa dichosa edad en que el hombre es hombre sin haber dejado de ser niño. El mote lo creó uno de los caballeros de más ameno trato que jamás ha tenido la sociedad española, y al que no puedo dejar de tributarle unos renglones de recuerdo, porque fué de mis íntimos amigos y el más gallardo carácter de nuestra época: refiérome al inolvidable Marqués de Santiago.

Habíase reunido cierto día, en efecto, en uno de los salones del palacio de la Puerta de

la Vega gran número de aquellos aristócratas mozalvetes, y hablaban todos con tanta algazara de descompuerto bullicio, inveterado hábito de las tertulias españolas, que Santiago, allí próximo, en alta voz les gritó: «¡Callen los pollos!» El apóstrofe fué apropiado é hizo fortuna: desde entonces la palabra llevó una acepción nueva al *Diccionario de la Academia*, pues ninguna otra puede describir más gráficamente el sentido que expresa.

No quiero con este motivo dejar en el olvido un lance que aquel incomparable Marqués de Santiago tuvo por los mismos días, y que debió acarrearle funestas consecuencias, aunque motivado por un arranque de su juvenil fantasía.

Ocupando el puesto de primer secretario de la Embajada de Inglaterra, acababa de llegar á Madrid un noble lord que, como todos los individuos del Cuerpo diplomático, fué invitado por la ilustre Duquesa á la asistencia en sus salones. Hizose presentar el noble inglés á las damas, entre las que, como una de las más hermosas y de primer abolegno, descollaba la Marquesa de Alcañices.

Deseara el nuevo diplomático decir en castellano á la Marquesa alguna palabra que demostrara la aplicación que ponía en aprender nuestro idioma, y dirigióse á Santiago, á quien había conocido ya en París, para que le dictara la frase castellana con que había de preguntar si á la de Alcañices gustaba la música.

Era de oportunidad la pregunta, pues aquella noche ejecutábase en el palacio de Osuna un magnífico concierto, en el que habían lucido á la vez los primeros actores de la Opera y la señorita Encarnación Camarasa, que era una consumada artista.

—Trésfacile—dijo Santiago—vous pouvez dire: usted ser muy cigüeña, ce qui veut dire: ¿aimez-vous la musique? Ne l'oubliez pas, milord.

Acercábase pocos momentos después, el lord á la encantadora Marquesa, y con el mayor desenfado y confianza le decía:

—Señora, V. ser muy cigüeña...

Y el confiado inglés repitió varias veces las extrañas palabras que realmente ofendieron á la noble y altiva dama, cuya hermosura daba los más legítimos títulos á su orgullo. No tardó mucho en saber el diplomático la pesada broma que había llevado á cabo Antonio Santiago, y se apresuró á enviar sus padrinos al maestro que tan mal había servido á su pretencioso galanteo. Osuna fué padrino de Santiago, y mucho le costó cortar un lance cuya causa dió mucho que hablar y que reir á la corte y á toda la buena sociedad de Madrid. Santiago, que por decir una gracia provocaba imprudentemente un lance cada día, afectaba tener mucho miedo al mantenerlos, pero cuando por primera vez se batió con Roncal con todo el valor sereno del más confiado espadachín, convirtiéndose en regañón y pendenciero, no excusando los encuentros más serios y peligrosos.

CRONICA

Al hacerse ayer mañana los preparativos para el sorteo de la Lotería y al pasarse las bolas por medio de la espiral sin fin que las eleva hasta la boca del bombo, sufrió dicha espiral una avería que estropeó algunas de las bolas é impidió que el aparato pudiese continuar funcionando.

La Junta de sorteos que presidía el acto discutió lo que fuera más procedente, y visto que el desperfecto del aparato no se podía remediar en el momento y que era además preciso hacer un recuento de bolas para reponer las que se hubiesen estropeado; de conformidad con lo dispuesto por el artículo 52 del Reglamento de Loterías, y previa la conformidad del Ilmo. Sr. Intendente é señor Administrador del ramo, quedó suspendido el sorteo hasta que se componga la avería y se prepara nuevamente el juego de bolas.

Para satisfacción de nuestros lectores nos hemos procurado una copia del artículo mencionado, que legaliza perfectamente el procedimiento de la Junta de Sorteos, y que dice así:

«Artículo 52. Si ocurriese rotura ó descomposicion de algun globo, u otro util de los que se emplean para los actos, el Presidente dispondrá que se componga inmediatamente, en caso de ser posible, y si no lo fuese, é impidiere totalmente la continuación, se dará por suspendido el acto, extendiéndose acta en que conste lo sucedido y la decision de la Junta. De este documento se remitirá copia sin dilacion al Excmo. Sr. Superintendente para que tenga conocimiento del caso y pueda resolver lo oportuno; dándose noticia al público de la determinacion adoptada, é insertándola al efecto en la *Gaceta de Manila*.»

Sin tener una completa seguridad en la noticia, pues aún no se había acordado en definitiva, creemos que el sorteo se ha aplazado para el día 17.

De lamentar es el percance y mucho más porque los mandarines chinos que visitan esta capital, noticiosos de la gran afición que entre sus nacionales existe por nuestra lotería oficial, habían acudido á presenciar la forma en que los sorteos se verifican. Los señores que componían la mesa, después de recibirlos con la atención que corresponde, les habían dispuesto sillones donde pudieran satisfacer su curiosidad, en el mismo estrado de la presidencia, pero todos los buenos deseos de unos y otros fracasaron ante un entorpecimiento inesperado é imposible de prever.

Tendremos paciencia los que esperábamos atrapar el premio mayor, hasta dentro de unos días, que no por venir con este pequeño retraso, será peor recibido.

Por el Vice Real Patronato, se ha propuesto al Ministro de Ultramar la conveniencia de aumentar seis plazas de pensionistas del Estado en el Colegio de Sta. Potenciana.

Ayer publica la *Gaceta* las Reales órdenes del Ministerio de Ultramar, dando cuenta á este Gobierno general de haberse concedido por S. M. el Rey la Gran Cruz de Isabel la Católica, libre de gastos, al Ilustrísimo señor Obispo de Jaro, M. R. P. Fray Leandro Arrué, y encomiendas de número de la misma orden á los señores don Antonio Santisteban y Moreno, don Mariano Torres y Navarra y don Juan Moreno Guerra.

También aparecen en las columnas del periódico oficial de ayer, los índices de las

resoluciones definitivas adoptadas por el Excmo. Sr. Gobernador general en funciones de Hacienda, y por el Ilmo. señor Intendente en asuntos de su ministerio durante la primera quincena del próximo pasado agosto.

Por el Excmo. Sr. Gobernador general Vice Real Patrono, se han nombrado curas párrocos en propiedad de algunos pueblos de la provincia de Pangasinan, á los siguientes: MM. RR. PP. Dominicos propuestos por el Prelado en el primer lugar de las respectivas ternas:

Fr. Mariano Revilla, del pueblo de Alcalá; Fr. Cipriano Pampiega de Urbizondo, Fr. Eduardo Samaniego de Bayambang, fray Jorge Arjol de Urdaneta, y Fr. Feliciano Martín de Asingan.

Para servir interinamente el Cebú de Talamban, en el distrito de Cebú, ha sido nombrado el presbítero don Matías L. Cabrera.

Hé aquí la relacion de las cartas que han sido dellenadas en la Administración central de Correos por insuficiente franqueo:

Don Manuel del Busto, (oficio.) Manila, 2 4/8 céntimos de peso; don Pedro Aragon, Principe, Baler, 2 4/8; don Licio Q. Urbina, id. id., 2 4/8; don Antonio Montoya, Madrid, 4 4/8; don Modesto Ofiate, Barcelona, Gracia, 2 4/8; don Norberto Garces, Ilcos Norte, Dingras, 2 4/8; don Mariano Olanda, Tayabas, S. Narciso, 2 4/8; Fr. Félix Royo, oficio, Manila, 5; don Isidoro Aparicio, id., Tayabas, Tiaon, 30.

Con fecha 1.º de agosto nos dicen de Jimeno (Cápiz) lo que sigue:

«No puedo permanecer impassible ante la desagradable impresion que produce la desgracia en este partido de Aclan tanto tiempo agobiado por una inexplicable serie de calamidades.»

«No sé amigo mio cuando terminará la fatalidad de perseguirnos: no bien nos vemos libres de la langosta despues de habernos dejado sin una planta de caña, palay secano y maiz, cuando nos viene encima otra plaga no menos destructora. El *Tagosto*; un insecto devorador que se apodera de las plantas de palay regadio y las destruye por completo.»

«Hoy que las siembras de este artículo de primera necesidad se estaban haciendo con toda urgencia para aprovechar las aguas que han caido, hay que dejarlas abandonadas á la voracidad de ese animalito, por no perder dinero, trabajo y tiempo. Créame V. amigo mio, esta situacion, si Dios no la remedia, es insostenible: dá lástima ver el estado de los campos sembrados de palay á fuerza de muchas privaciones, afanes y aún de sacrificios de bastante consideracion. Hay muchos, muchísimos individuos que para poder hacer sus siembras, se han enajenado de prendas ó de animales y hoy se ven sin las unas y sin los otros, empenados y reducidos á la mayor miseria.»

«En el *Porvenir de Visayas* de fecha 25 de julio he leído con verdadera sorpresa lo que un suscriptor á este periódico, dice respecto al estado floreciente de las siembras de palay y caña-dulce.»

«Yo creo que el comunicante de aquella noticia debe desconocer en parte los quebrantos sufridos en la caña y palay no solo por la langosta y salton sino tambien por las constantes sequias y ahora por el *tagosto*. Si lo conociera respecto á esta region, tengo la seguridad que no hubiese escrito, refiriéndose como parece, á toda la provincia. Si antes de escribir hubiese visitado los pueblos de Aclan que pertenecen como no lo debe ignorar á la provincia de Cápiz; tengo por seguro se hubiese referido en su escrito á los pueblos que por fortuna gozan de las ventajas que manifiesta.»

«Son tantas y tan poderosas las noticias que podria aducir por desgracia para demostrar lo contrario de lo que dice el comunicante en lo concerniente á esta comarca, agobiada, lo repito, por tantas y tan frecuentes desgracias, que al exponerlas unas por unas, seria demasiado largo, y por lo tanto las omito hoy, con el permiso del comunicante de Cápiz.»

«Siento mucho no poder apoyar favorablemente la noticia del comunicante; créame V. pero como no concuerda con lo que sucede por esta region, las contradigo, por que no quiero que se afirmen noticias que puedan causar inconvenientes injustos, y provocar por esta causa el cansancio moral que producen siempre las situaciones violentas.»

«Si me preguntaran, que es en último resultado los contratiempos que sufrimos; convendría en que esos descalabros los debe sufrir el hombre de temple superior sin que se rompan los resortes de su energia por golpes semejantes; pero como tenemos la conciencia de la situacion calamitosa que atravesamos, bien apesar nuestro por cierto, gritamos y gritaremos la verdad, por más que comprendamos que no es otra cosa que el derecho del pataleo, que á todo ahorrado se le debe dejar. Suyo.»

El día ocho del próximo octubre á las nueve de su mañana, se verificarán en la Capitanía del Puerto de esta Capital, ante el tribunal competente los exámenes de los inscriptos que deseen obtener certificados de prácticos titulares del puerto de esta capital.

Las solicitudes deben dirigirse al señor capitán del Puerto acompañadas del título profesional ó cédula de inscripcion y de copia legalizada de la partida de bautismo del interesado.

En el vapor *Gravina*, que sale hoy para Cebú y escalas, van de pasajeros don Ramon Llabot, y varios á proa.

En el *Francisco Reyes*, que sale hoy para Zamboanga y escalas, van de pasajeros don Enrique Gimenez, teniente de la Guardia civil, con su señora y tres hijos; don Francisco Huete y Herrero, comandante de E. M.; don Rafael Gomez, teniente; doña Luisa Fornier, con dos hijos; don Enrique Guerra, capitán del núm. 3; don José Blás de la Torre, ayudante de máquina; don Carlos Ripoll, y varios á proa.

El *Mirandano*, que sale hoy para Cagayan y escalas, van de pasajeros don Guillermo de Castelvi, don Juan Gutierrez, médico titular; don Joaquin Badenas, con su señora y varios á proa.

En el *Rómulus*, que sale hoy para Albay y escalas, van de pasajeros don Sinfonso Gomez; don Wenceslao Urguellas; don Gregorio Raymundo, y varios á proa.

BUQUES

Vapores de la Compañía Trasatlántica

(antes A. Lopez y Comp.)

REPRESENTADA POR LA

Compañía general de tabacos de Filipinas.

El vapor-correo "Isla de Luzon."

Saldrá el 1.º de octubre próximo para Liverpool y Barcelona, con escalas en Valencia, Cartagena, Cádiz, Vigo y Coruña. El registro se cerrará el día 28. Admite carga y pasaje. El día de la salida estará en el muelle de los de Cavite un vaporcito para conducir el pasaje a bordo. Rebaja y buen alojamiento para familias. Se expiden billetes de pasajes de la Península a esta capital. Administración, Carballo, 2.

VAPOR-CORREO GRAVINA.

Saldrá para Cebu, Catbalogan, Tacloban, Cabalian, Surigao, Camiguin, Cagayan de Misamis, Maribojoc, Bais é Iloilo, el miércoles 8 del corriente á las siete de la mañana. Admite carga y pasaje. Larrinaga y Echeita.

VAPOR-CORREO FRANCISCO REYES.

Saldrá en su expedición par para Iloilo, Zamboanga, Isabela de Basilan, Joló, Siasi, Tataan, Bongao, Cottabato, Pollok, Glau, Mati y Davao, el miércoles 8 del corriente, á las seis de su mañana retornando por los mismos puntos, menos Joló, Siasi, Tataan, Bongao, Glau y Mati. Admite carga y pasaje. José Reyes.

VAPOR-CORREO MINDANAO.

Saldrá para Subic, Sual, San Fernando, Salomague y Aparri, el miércoles 8 del actual, á las cinco de la mañana, regresando por las mismas escalas. Admite carga y pasaje. Aldecoa y C.

VAPOR-CORREO RÓMULUS.

Saldrá en su viaje par para Batangas, Laguinanoc, Pasacao, Donsol, Sorsogon, Legaspi, y Tabaco, el miércoles 8 del actual, á las cinco de la mañana, regresando por las escalas de costumbre. Admite carga y pasaje. Aldecoa y C.

VAPOR LUZON.

Será despachado para Catbalogan y Tacloban, el sábado 11 del corriente. Admite carga y pasaje. J. Reyes.

CHINA AND MANILA STEAM SHIP COMPANY LIMITED.

VAPOR DIAMANTE. Saldrá el jueves 9 del actual y será despachado para Hong-kong y Emuy, á la mayor brevedad. Para carga y pasaje, acúdase á Peele, Hubbell y Comp., Agentes.

VAPOR HERMINIA.

Saldrá para Bulan, Gubat, Lagunoy, Daet y Nueva Cáceres, el miércoles 8 del actual. Admite carga y pasaje. Aldecoa y C.

PARA BOAC, LAGONOY, DAET Y NUEVA CACERES.

Saldrá el vapor Bolinao, el jueves 9 del actual á las doce de la mañana. Admite carga y pasaje. Muñoz Hermanos y Sobrinos.

VAPOR CAMIGUIN.

Será despachado en breve para Dagupan. Para carga y pasaje, acúdase á Smith, Bell y Comp.

PARA ILOILO Y BARILI.

El vapor Remus, saldrá para dichos puntos, el viernes 10 del actual á las seis de la mañana. Para carga y pasaje, acúdase á Macleod y Comp.

PARA BOAC, ROMBLON, CAPIZ Y CALIVO.

Trasfiere su salida para dichos puntos, el vapor Zamboanga, al jueves 9 del corriente, á las cuatro de la tarde. Admite carga y pasaje. N. Font.

PARA DAGUPAN.

Se espera el vapor Serantes, y saldrá para dicho punto á las veinticuatro horas de la llegada. Admite carga y pasaje. N. Font.

AVISOS

COMPANÍA DE LAS MENSAGERIAS MARÍTIMAS.

VAPORES-CORREOS de MANILA A SAIGON.

El vapor SAIGON, capitán Iltase, se espera el día 8 de setiembre, y saldrá para el puerto de Saigon el 14 de setiembre á las nueve de la mañana, en combinación con el vapor nuevo Natal de 5000 toneladas, que saldrá de Saigon para Marsella el 21 de setiembre. Este vapor admite fletes y pasajes para Saigon, Singapore, Batavia, Colombo, Calcuta, Nápoles, Marsella, Le Havre, Londres, Amberes, los puertos del Báltico y también para Hong-kong, Sanghai y Yokohama. Rebaja de pasajes para los oficiales del Gobierno español y órdenes Religiosas. M. Henry, Agente. Muelle del Rey, núm. 1. 0;

La fotografía de Ro-

dolfo Meyer, á cargo de W. Carlos Kuhnreyer, ha rebajado los precios de todos los retratos y garantiza á sus favorecedores la misma esmerada ejecución como antes. Se retrata instantáneamente. N.º 9—ESCOLTA—N.º 9.

EL TENIENTE CORONEL PRIMER JEFE DEL REGIMIENTO DE INFANTERIA, VISAYAS N.º 5.

Hace saber: que en virtud de autorización del Excmo. señor General subinspector de las armas generales de estas Islas, se convoca á una licitación que tendrá lugar en el local de las oficinas de dicho Cuerpo, en la Plaza de Zamboanga, el día treinta del actual, al objeto de contratar la construcción inmediata y entrega de ochocientos guerreras de rayadillo, quinientos pantalones de guingon, quinientos pares de calzoncillos, trescientas camisas con dos cuellos, dos mil quinientas camisetas de punto, quinientas tohallas, mil pares de borceguies, ochocientos cincuenta gorras con dos fundas, dos mil quinientos pañuelos de algodón, instrucción de tiro y sesenta y cuatro cajones de empaque de armamento; y además todas las prendas de masita que pueda necesitar el cuerpo durante un año, ante la junta económica del referido cuerpo y bajo mi presidencia, con sujeción al pliego de condiciones que se inserta en la "Gaceta" y además se hallará de manifiesto en la casa habitación del apoderado general del cuerpo, calle de Cabildo, n.º 53, de nueve á doce de la mañana en los días hábiles. Para tomar parte en dicha licitación, los proponentes deberán presentar con la oportunidad debida sus proposiciones en pliegos cerrados y ajustados al modelo que se expresa á continuación del pliego de condiciones acompañadas de la garantía correspondiente y del documento que acredite su aptitud legal para contratar. Zamboanga 25 de agosto de 1886. Adolfo Horguin.

MODELO DE PROPOSICION.

Don F. de T. vecino de ... enterado del anuncio y pliego de condiciones del Regimiento de infantería Visayas núm. 5, para contratar ochocientos guerreras de rayadillo á un peso y doce céntimos una, quinientos pares de pantalones de guingon á un peso, quinientos calzoncillos á sesenta céntimos de peso uno, trescientas camisas con dos cuellos rectos á ochenta céntimos de peso una, dos mil quinientas camisetas de punto á veinte y seis céntimos de peso una, quinientas tohallas á treinta y cinco céntimos una, mil pares de borceguies á un peso treinta céntimos uno, ochocientos cincuenta gorras con dos fundas nuevo modelo á un peso veinte céntimos, dos mil quinientos pañuelos de algodón instrucción de tiro á treinta y cinco cént. de peso uno y sesenta y cuatro cajones de empaque de armamento á siete pesos uno y servir los pedidos sucesivos siempre que se hagan con quince días de anticipación; se comprometo á hacer dicho servicio (ó la clase de prendas, ó grupo de ellas que quiera) con la rebaja de un ... por ciento de su total importe. Y para que sea válida esta proposición acompaña el correspondiente talon de depósito exigido como garantía de la condición cuarta del pliego. Fecha y firma del interesado. Es copia.—El teniente apoderado, Francisco Bravo. 2

MODELO DE PROPOSICION.

Don ... vecino de ... enterado del anuncio y pliego de condiciones para contratar (aquí lo que sea) se comprometo á hacer dicho servicio con la rebaja de un ... por ciento sobre su total importe. Y para que sea válida esta proposición, acompaña el correspondiente talon de depósito exigido como garantía en la condición 4.ª del pliego. Fecha y firma del proponente. Es copia.—El alférez apoderado, Miguel Concepcion. 2

Por documento autorizado ante Notario público, he

traspasado mi establecimiento de Dulceria y Restaurant, denominado "RESTAURANT Y DULCERIA DE PARIS" situado en la calle de la Escolta, núm. 26, del arrabal de Binondo á don Manuel Delgado, con quien debe entenderse desde esta fecha para todo lo concerniente á dicho establecimiento. Manila 4 de setiembre de 1886. Juan Labedan. 2

ALMONEDA.—La de los efectos

de Puig y Liagostera, calle de Gunao 10 y 12, Quiaqo, continuará el lunes 6 y el jueves 9 de diez á doce de la mañana y de ocho y media á once de la noche. Los pocos objetos que tengan tipo están desde hoy de manifiesto, los demás se rematarán sin reserva. dmj J. Gutierrez.

MARTILLO DE GENATO Y COMPANÍA.

El jueves 9 del actual á las diez de su mañana venderemos en almoneda sin reserva, en nuestro establecimiento; jamones en funda, quesos de Chester, barrilitos de aceitunas, cajitas vacías de carton, rollos de fieltro para techumbre, lateria de carne y de pescado, cajitas fideos, id. de pasas, ejes para carruaje, una bascula, goma en plancha, guarniciones para uno y dos caballos, camisas para caballeros, cajas de ginebra y otros efectos. También venderemos dos carromatas, un cesto, siete caballos y guarniciones. Genato y Comp. 5,7,8

MARTILLO DE GENATO Y COMPANÍA.

El viernes 10 del actual á las diez de su mañana, venderemos en pública almoneda, en la casa núm. 27, de la calle Real de Manila, la plata labrada perteneciente á la testamentaria del Excmo. señor don Fernando Muñoz, consistente en cubiertos, bandejas, cafeteras, candeleros etc. y varios bastones con puño de oro. Genato y C. 2

Abogado.

D. TOMÁS G. DEL ROSARIO. Calle de Gándara núm. 25, (Trozo).

Compañía General de Tabacos de Filipinas.

PROVEEDORA DE LA REAL CASA, PREMIADA CON DIPLOMA DE HONOR EN LAS EXPOSICIONES DE MANILA 1882, AMSTERDAM 1883 Y AMBERES 1885. PRECIOS CORRIENTES DE LA FABRICA FLOR DE LA ISABELA.—MANILA.

Table with columns: VITOLAS, ESPECIALES ó CUBANAS, MENAS FILIPINAS, and PICADURA. Includes prices for various tobacco products like Imperiales, Regias, and Habano.

EL CORONEL COMANDANTE PRIMER JEFE DEL REGIMIENTO DE INFANTERIA, MINDANAO, N.º 4.

Hace saber: que en virtud de autorización del excelentísimo señor subinspector de las armas generales de estas Islas, se convoca á una pública licitación que tendrá lugar en Cottabato y en la Jefatura de dicho cuerpo el 19 de setiembre próximo venidero, á las nueve en punto de su mañana, ante la junta económica del referido cuerpo y bajo mi presidencia, al objeto de contratar la construcción de sesenta cajones de empaque para armamento, ochocientos guerreras de diario, ochocientos pantalones de guingon, ochocientos calzoncillos, quinientas gorras blancas con dos fundas y cuatrocientos pares de borceguies, así como las de dichas prendas de masita, camisetas, tohallas, bolsos de aseó etc., que pueda necesitar el Regimiento en el trascurso de un año; todo con sujeción al pliego de condiciones que se halla de manifiesto en casa del apoderado de este cuerpo, alférez don Miguel Concepcion que habita en la calle de Misericordia, núm. 88, de ocho y media á doce de la mañana y de tres á cinco y media de la tarde en los días laborables. Para tomar parte en dicha licitación los proponentes deberán remitir con oportunidad sus proposiciones en pliegos cerrados y ajustados al modelo que se expresa al pie de este anuncio, acompañadas de la garantía correspondiente y del documento que acredite su aptitud legal para contratar. Cottabato 22 de agosto de 1886.—Cesar Matos.

MODELO DE PROPOSICION.

Don ... vecino de ... enterado del anuncio y pliego de condiciones para contratar (aquí lo que sea) se comprometo á hacer dicho servicio con la rebaja de un ... por ciento sobre su total importe. Y para que sea válida esta proposición, acompaña el correspondiente talon de depósito exigido como garantía en la condición 4.ª del pliego. Fecha y firma del proponente. Es copia.—El alférez apoderado, Miguel Concepcion. 2

Por documento autorizado ante Notario público, he

traspasado mi establecimiento de Dulceria y Restaurant, denominado "RESTAURANT Y DULCERIA DE PARIS" situado en la calle de la Escolta, núm. 26, del arrabal de Binondo á don Manuel Delgado, con quien debe entenderse desde esta fecha para todo lo concerniente á dicho establecimiento. Manila 4 de setiembre de 1886. Juan Labedan. 2

ALMONEDA.—La de los efectos

de Puig y Liagostera, calle de Gunao 10 y 12, Quiaqo, continuará el lunes 6 y el jueves 9 de diez á doce de la mañana y de ocho y media á once de la noche. Los pocos objetos que tengan tipo están desde hoy de manifiesto, los demás se rematarán sin reserva. dmj J. Gutierrez.

MARTILLO DE GENATO Y COMPANÍA.

El jueves 9 del actual á las diez de su mañana venderemos en almoneda sin reserva, en nuestro establecimiento; jamones en funda, quesos de Chester, barrilitos de aceitunas, cajitas vacías de carton, rollos de fieltro para techumbre, lateria de carne y de pescado, cajitas fideos, id. de pasas, ejes para carruaje, una bascula, goma en plancha, guarniciones para uno y dos caballos, camisas para caballeros, cajas de ginebra y otros efectos. También venderemos dos carromatas, un cesto, siete caballos y guarniciones. Genato y Comp. 5,7,8

MARTILLO DE GENATO Y COMPANÍA.

El viernes 10 del actual á las diez de su mañana, venderemos en pública almoneda, en la casa núm. 27, de la calle Real de Manila, la plata labrada perteneciente á la testamentaria del Excmo. señor don Fernando Muñoz, consistente en cubiertos, bandejas, cafeteras, candeleros etc. y varios bastones con puño de oro. Genato y C. 2

Abogado.

D. TOMÁS G. DEL ROSARIO. Calle de Gándara núm. 25, (Trozo).

Recompensa de 16,000 francos. QUINA-LAROCHE ELIXIR VINOSO. Conteniendo todos los principios de las 3 Quinas. El Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad á los Quina y á los Jarabes de Quina está afirmada desde veinte años há, contra el decaimiento de las fuerzas y la energía, las Afecciones del estomago, la Falta de apetito, y para todos los intercurrentes de las Fiebres intermitentes y antiguas, etc.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS. OREZZA. Agua mineral ferruginosa acidulada, la mas rica en hierro y ácido carbónico. Esta AGUA no tiene rival para las curaciones de las GASTRALGIAS—FIEBRAS—CLOROSIS—ANEMIA y todas las enfermedades derivadas de MISERICORDIA, núm. 88, de ocho y media á doce de la mañana y de tres á cinco y media de la tarde en los días laborables.

Aparatos fotográficos (PARA ARTISTAS Y AFICIONADOS). Cámara oscura á fuelle, PLACA SECA, tamaño 180x130 milímetros. Sistema "El Phoebus," PLACA SECA, tamaño 96x73 milímetros, con ingredientes. \$ 70 uno. Sistema especial que no requiere galeria ni cuarto oscuro: PLACA HÚMEDA tamaño 50x50 milímetros, con ingredientes. » 18 »

ELZINGER HERMANOS. Grande y variado surtido de SOMBREROS y capotas segun los ÚLTIMOS MODELOS DE París para señoras, niñas y bebes; idem de SOMBREROS DE ALTA NOVEDAD para señoras; TIJAJES para cristianar, VESTIDITOS para niñas de 6 meses á 4 años; CALZADO para señoras, niñas, niños y criaturas; CORSES; CINTAS de seda para idem; MEDIAS de seda, hilo y algodón para señoras y niñas; CALCETINES de hilo calado para criaturas; GERSEYS ó paletos de punto para señoras; ELÁSTICO de seda para ligas; GRAN BARRATO de GRÓ de Italia á 4 REALES la vara, colores propios para trajes de señoras y LANILLAS á 7 REALES el corte para pantalón; SEDAS negras brochadas; RASOS negros y de colores; GRANADINAS; SAYAS de seda; FLECOS y pasamanería; algodón para zurcir; seda negra en carretes; BALLENAS para vestidos; DEDALES; BAULES americanos; JUGUETES variado surtido.

El coñac marca LEON. DE LOS SEÑORES CH. DORVILLE Y COMP. DE COGNAC. es Coñac tan legitimo como el mejor; solo le falta ANEJEZ, circunstancia que permite venderlo á UN PRECIO INFINITAMENTE MENOR que el sin rival Jules Robin. Se halla en casi todos los almacenes de comestibles y bebidas y al POR MAYOR lo expende su exclusivo importador en estas Islas. 29,1,2,5,8,12. LOUIS GÉNU.—Jólo, 25.

EL FOTÓGRAFO FRANCISCO VAN CAMP, retrata diariamente de ocho á doce de la mañana incluso los domingos, y tiene siempre una colección completa de vistas y tipos del país. Escolta 35, altos de Secker y Comp., frente la Carrocería de Garchitorea. SMV

Hong-kong and Sanghai Banking Corporation. Letras sobre la Capital y principales provincias de España, al mejor cambio de la plaza, giradas, á cargo de otro Banco sólidamente acreditado como es el antiguo y bien conocido Banco de Castilla, establecido en Madrid, y sus sucursales de provincia. Las remesas de mayor cuantía, pueden hacerse, con la entera seguridad que ofrecen las Letras expedidas por un Banco, contra otro Banco. Ms

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Artículos de quincalla en cerraduras para aparador, para puertas, para cajón, para pupitre y para baúl. Candeleros de cobre y de hierro ordinarios y de patente. Tiradores de loza para puertas y para cajón. Fallovas, pasadores, pestillos, cerrojos, tranquillas, llamadores para puertas. Surtido completo de limas y herramientas de todas clases. Indodoros con y sin conducto de agua. Percha para ropa, planchas para id., y de vapor, campanillas y timbres, llaves para tuercas. 1

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Surtido completo de libros en blanco para contabilidad, libros copiadores, libritos de memoria, cuadernos de todos tamaños, carpetas, corchetes y ganchos para papeles, corta-papeles, mojadores y brochas para id., secantes de varios sistemas. Descansa piumas, guarda-papeles, pisa-papeles, lacres, frascos de goma, tintas para escribir y para copiar. Tinta marca la Negra etc. etc. id. de Stephens para escribir y para copiar. 2

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Estuches de matemáticas, dobles decímetros, medidas métricas, metros de boj, de cobre y de mástil. Pesca-licores. Galas y queredos montados en acero, plata dorada y oro para niopo, vista, cansada y con cristales de color. Cuadro gemelos para retratos. Cajas de hierro para dinero y documentos, cajas de colores, pinceles y brochas, semicirculos, laminas de Santos etc. etc. 3

SE VENDE BARATO. Un caballo cebruno de buena raza y diestro al tiro: Sampaio, 25. SE VENDE una calesa y un caballo rosillo de gran alzada y resistencia, muy á propósito para un quiles ó carruaje. Calzada Real de Paco, núm. 15, darán razon. 1

SE VENDE un vis-á-vis, caballos y guarniciones; Comandancia de Carabineros. COCHE NUEVO. Se vende un cesto nuevo con cuatro días de uso solamente en pfs. 180; darán razon en la casa de la moneda. Comprando las dos cosas pesos 250. MAIZ SUPERIOR triturado, á once reales quintal, y á un real menos, sin triturar, se vende diu Calle de Joló, núm. 25. EN PFS. 150 Y PFS. 200, se venden dos calesas enganchadas con caballos de mucno paso y asistencia: Anda, 7, intramuros. 5

BONITA GANGA. Se vende una calesa americana casi nueva, de las de 280 pesos, por mucho menos dinero; en la calle de Palacio, núm. 10, puede verse á todas horas del día. 3 EN LA PLATERIA DE LA calle Magallanes, núm. 26, se venden bastones de mando de la última moda de cañas blancas y negras y diferentes precios. 4

SE VENDE una pareja de caballos castaños y guarniciones. Darán razon calle de la Soledad, núm. 1.º, (Tondo). 7 CARRUAJES EN VENTA. Uno barato, en buen uso, Santa Rosa, 34 Quiapo. 3 Cosecha de 1884. Tabaco rama de Cagayan é Isabela, 3.ª y 4.ª superior en tercios prensados: Arloague, 27. 3

INGER MAQUINAS para COSER 10 reales semanales. ESCOLTA, N.º 9. CABALLO. Se vende uno de paso magnífico en pfs. 80; en la casa de la moneda, dara razon Cosme Margalejo. 2

DESTILERIA de Tanduay. PREMIADOS EN LAS EXPOSICIONES DE FILADELFA y PARÍS DE 1876 y 1878. Aguardiente rectificado de 36 á 40 grados Cartier. Anisado id. de varios grados. INCHAUSTI Y C.ª

TABACO RAMA de varias clases, se vende en la «MARIA CRISTINA» Plaza de Goiti, núm. 12; EN ILAGAN. CABECERA DE LA ISABELA DE LUZON. Se vende un buen camarín de tabla y hierro de bastante puntal y grandes dimensiones, en muy buen sitio, sobre todo, para la compra y depósito de tabaco, está enclavada en un buen solar y linda con el que ocupa los almacenes de la Compañía general de tabacos. Dara informes en la administración de este periódico ó en Ilagan en el mismo local. sod